

lugar, el cuerpo es para Lacan la sede del goce, y será precisamente en la incapacidad de vivir el goce natural donde Lacan sitúa el origen de las diversas patologías psíquicas, como goces sustitutorios.

También en la filosofía de Foucault la reflexión sobre el cuerpo constituye un tema medular. El objetivo central de su pensamiento, nos indica en su aportación R. A. Sánchez Godoy, es la ontología histórica de nosotros mismos. Para ello, Foucault realiza una arqueología y una genealogía del sujeto, indicando en ambos casos las estructuras de dominación en medio de las cuales se desarrolla dicha ontología histórica. Para Foucault está claro que nuestros cuerpos son el lugar privilegiado de las prácticas de los poderes de dominación. De tal forma que, aunque no tenga una teoría explícita de lo corpóreo, el cuerpo está siempre presente en sus análisis, centrándose los mismos en tres aspectos: la formación de los dominios del conocimiento, la genealogía de los procedimientos normativos, y la gestación de las relaciones consigo mismo.

El capítulo escrito por A. Núñez y T. Oñate se centra a su vez en el estudio del «cuerpo-mente-mente-cuerpo en la filosofía de Gilles Deleuze». En una primera parte, las autoras hacen un recorrido por los diversos escritos de Deleuze para entresacar su teoría del cuerpo, presentando en la segunda la peculiar perspectiva, una *ontología inmanente*, desde la que Deleuze intenta definir y referirse al cuerpo y a la mente en clave de síntesis disyuntivas, desde una crítica a la postura dualista de la tradición metafísica occidental.

En «Cuerpo de mujer y violencia simbólica: una realidad universal», nos presenta M.^a Luz Pintos Peñaranda, desde una perspectiva feminista, un interesantísimo análisis de la centralidad del cuerpo en la existencia humana, a la vez que nos hace ver «la asimétrica e injusta relación entre los géneros «femenino» y «masculino» y entre sus respectivos papeles en la socie-

dad; relación que tiene como principal eje posibilitador *el cuerpo humano*» (p. 291).

El libro se cierra con un trabajo de Félix Duque, titulado *El cuerpo residual (Aproximación a la crítica de la sensación pura)*, en el que muestra en qué medida en la tarea que nuestro cuerpo realiza de mediar con el mundo que se nos presenta ante nosotros, haciéndonoslo sensible y comprensible a través del ejercicio de lo que los griegos llamaban «aíscesis» (sensación o percepción), se habría dado en la historia de la filosofía una relegación, no inocente e inocua, de la acepción primera (*sensación*) a favor de la segunda (*percepción*, inteligencia, comprensión), con las negativas consecuencias, según Duque, que tal preterición habría traído tanto para nuestra teoría del conocimiento, como para nuestra concepción antropológica y ontológica.

Hay que reconocer, tras el recorrido por los diferentes trabajos que acabamos de reseñar, que el presente volumen constituye un espléndida colección de trabajos, realizados con gran rigor y profundidad por especialistas en el tema, y que nos muestran la importancia de la reflexión corpórea en los diversos filósofos estudiados, a la vez que nos indican la progresiva centralidad que la dimensión corpórea va teniendo en la concepción antropológica occidental. Y constituye, no cabe duda, una buena aportación a esta temática filosófica de no poca importancia en el horizonte de los estudios antropológicos del momento actual.—CARLOS BEORLEGUI, *Universidad de Deusto, Bilbao*.

Dictionnaire de Port-Royal [Élaboré sous la direction de Jean Lesaulnier et Antony McKenna. Honoré Champion («Dictionnaires et références», 11), París, 2004]. 1.176 pp.¹.

La presente obra representa quizá la contribución más importante sobre la his-

¹ Esta reseña ha sido realizada en el marco de un trabajo de investigación efectuado con la ayuda y colaboración de la Fundación Caja Madrid.

toria de la célebre abadía y del movimiento jansenista en el siglo XVII desde el *Port-Royal* (1840-1859), de Sainte-Beuve. Este *Dictionnaire* es el resultado del trabajo, desarrollado a lo largo de más de diez años, de un equipo de unos 60 investigadores, bajo la dirección de Jean Lesaulnier y Antony McKenna. El núcleo de la obra, definida como diccionario bio-bibliográfico, está constituido por unos 2.500 artículos (acompañados de 285 ilustraciones) sobre personajes, instituciones, órdenes religiosas y lugares relevantes de la historia de Port-Royal entre 1602 y 1710.

Los 2.300 artículos relativos a los personajes se componen de su biografía, de las rúbricas *Iconografía*, *Obras* (cuando se trate de un autor) y *Bibliografía* (la utilizada para elaborar la entrada del diccionario de que se trate). Como se ha dicho, también se hallan artículos sobre determinadas órdenes religiosas (benedictinos, oratorianos), sobre algunos lugares e instituciones en los que la presencia de Port-Royal fue notable, así como acerca de ciertos países (Inglaterra, Holanda) y ciudades cuya inclusión en el diccionario se debe a que llegaron a ser enclaves relacionados con las redes de amistades de Port-Royal.

La obra se compone además de una introducción, que consta de dos largas partes: la primera (pp. 15-31), «Introduction I: Port-Royal: culture et société», elaborada por Jean Mesnard, versa sobre el lugar que ocupa Port-Royal en la historia cultural del siglo XVII; la segunda (pp. 33-38), «Introduction II: Port-Royal: littérature et théologie», está firmada por Philippe Sellier. A continuación, figura una cronología detallada de la historia de la abadía.

Al final de la obra se incluyen hasta once apéndices, entre los cuales cabe destacar el dedicado al establecimiento de las listas, por vez primera, de las religiosas y *pensionnaires* de la abadía y de los profesores y alumnos de las *Petites Écoles* (apéndices II, III y V); de especial interés para la investigación es la lista de los manuscritos empleados para la elaboración del

diccionario y la larga lista de bibliografía, ordenada cronológicamente, de los documentos impresos que asimismo han servido para la confección de la obra (apéndice XI). Otros documentos útiles son el *dossier Vallet*, el archivo notarial (1675-1707) que refleja los últimos años de Port-Royal des Champs, presentado en el apéndice VII.

El ámbito temporal del diccionario abarca la historia de la comunidad religiosa desde 1602 hasta 1710, fechas que corresponden, respectivamente, al nombramiento como abadesa de Angélique Arnauld, y a la destrucción de la abadía un siglo después. Hacia 1637, comenzaron a agruparse en torno a la antigua abadía cisterciense de Port-Royal des Champs, imbuida de jansenismo, algunos personajes de espíritu inquieto. Se llegaría a crear una escuela, los solitarios de Port-Royal, integrada por nombres tan relevantes como Antoine Arnauld, Pascal, Le Maistre de Sacy, Pierre Nicole y Claude Lancelot (los dos últimos, autores, junto con Arnauld, de la *Logique ou l'Art de Penser* y de la *Grammaire générale et raisonnée*, respectivamente). La corriente teológica de raíz agustiniana vinculada a Port-Royal y representada, entre otros, por nombres como Quesnel y algunos de los ya mencionados es, sin duda, clave. En efecto, el jansenismo port-royalista suscitaba cuestiones que fueron objeto de una vigorosa controversia en la época. Por otro lado, el alcance de las reflexiones teológicas en Port-Royal es tal que da lugar a las siguientes afirmaciones de Sellier: «Cette défense et illustration de la théologie augustinienne par Port-Royal contribuait largement —on l'a mieux compris depuis les années 1960— à l'épanouissement de la littérature classique française (...)» (p. 35); «L'originalité de Port-Royal consista à tirer d'une méditation chrétienne courante toute une conception du monde» (p. 36).

Todos los personajes tuvieron conciencia de pertenecer a un mismo grupo, lo cual se manifiesta en una visión del

mundo y un mensaje propios. Este hecho permite además agruparlos y estudiarlos de forma homogénea y constituye una de las dos principales razones de ser de este diccionario, consagrado en exclusiva a un movimiento histórico, con todas las implicaciones que ese término entraña.

La otra razón tiene que ver con la importancia intrínseca de dicho movimiento. Como dicen Lesaulnier y McKenna en el prefacio, el papel crucial que esta comunidad religiosa desempeña en la historia estriba en la difusión de convicciones religiosas y valores morales característicos y en la cultura filosófica, literaria y artística que generó en la sociedad de su época. Este movimiento religioso, político, filosófico y cultural resultó de influencia decisiva en la sociedad del siglo xvii y aún sigue influyendo en la visión que tenemos de la cultura «clásica». La razón que movió la composición de esta obra monumental no es, pues, tan sólo fijar la historia de una comunidad religiosa y su doctrina, sino reconstruir una historia cultural y una historia de la evolución y difusión de esta cultura.

En la base del análisis del «mundo» de Port-Royal llevado a cabo, afirman los directores de la obra, se halla el concepto histórico y sociológico de «red» (familiar, política, religiosa, intelectual, cultural), ya que las relaciones sociales y las redes de influencia fueron muy características de la época clásica y de capital importancia en ella. Los autores, con el fin de propiciar el desarrollo de una historiografía social y cultural de Port-Royal, se han ocupado de delinear esmeradamente el vínculo de los diferentes personajes con la comunidad de la abadía y con las redes de sus amigos. Así, a modo de ejemplo, este marco de trabajo nos descubre, junto a los nombres de religiosas y *solitaires* olvidados, la relación estrecha que mantuvieron con el monasterio numerosos personajes de la historia de la literatura del *Grand Siècle*: por supuesto, Pascal y Racine, pero también La Rochefoucauld, Boileau-Despréaux,

Perrault o incluso La Fontaine. Y también nos desvela, además del lugar central que ocuparon Arnauld y Pascal, la relación que mantuvieron con la abadía otras figuras de innegable importancia en la historia del pensamiento, como Malebranche.

El enfoque de red parece, pues, el más adecuado para abordar el fenómeno de Port-Royal, caracterizado por la existencia de un núcleo que irradia su influencia a través de lazos de diversa índole, y el más fecundo, ya que esta perspectiva permitirá concebir y elaborar nuevas cuestiones. «Cette identification des personnes, de leurs liens familiaux, religieux et politiques, de leur statut social et de leur milieu culturel, est le point de départ nécessaire à une véritable sociologie de l'histoire religieuse du xvii^e siècle et c'est cette histoire sociale que nous avons voulu servir» (p. 9).

Los artículos que integran el diccionario presentan una síntesis de los conocimientos acumulados en el transcurso de los siglos y abren nuevas perspectivas para futuras investigaciones en este campo y para indagaciones archivísticas. A pesar de su extensión y su exhaustividad, esta obra no pretende agotar el tema, sino, según sus autores, sugerir posibles pistas para la investigación de la significación de Port-Royal en la vida religiosa, intelectual y cultural del siglo xvii.—JAVIER PAMPARACUATRO MARTÍN, *Universidad de Barcelona*.

LÓPEZ QUINTÁS, ALFONSO, *Estética Musical. El poder formativo de la música* (Riviera Editores, Valencia, 2005). 392 pp., 15,5 × 23 cm.

Estamos ante una obra de indudable interés científico tanto por la hondura de sus planteamientos como por su originalidad. El profesor López Quintás es bien conocido por sus numerosas publicaciones en el campo filosófico, sobre todo de la Estética y de la Ética. Arrancando siempre de las directrices que configuran la textura de su pensamiento, se propone en este trabajo «realizar dos tareas